

Roberto Villa García, 1923. *El golpe de Estado que cambió la Historia de España. Primo de Rivera y la quiebra de la monarquía liberal*, Barcelona, Espasa, 2023, 767 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.1022-1025>

Durante mucho tiempo la Restauración no ha gozado de buena fama. Oligarquía, caciquismo, amigos políticos y pucherazo parecían resumir los principales logros del régimen creado por Cánovas. Así lo señalaron primero los adversarios del liberalismo para demonizar aquella forma caduca de hacer política, y más tarde los que lo menospreciaron por imperfecto y escasamente democrático. Avanzado el siglo XXI, y visto lo que hemos visto como historiadores y ciudadanos, quizá ya estemos en disposición de juzgar de forma menos intransigente las prácticas de un sistema político en el ciertamente se utilizaba la administración como agencia de colocación, que disponía del presupuesto público para hacer favores a los correligionarios, que colocaba cuneros en distritos en los que no tenían arraigo ninguno, en el que unas élites endogámicas se perpetuaban en unos partidos carentes de democracia interna, y en el que la corrupción ponía en cuestión la integridad moral de sus dirigentes. También, tal vez, podamos empezar a analizar con más ecuanimidad a un régimen que tuvo que hacer frente a una constante amenaza terrorista, que se enfrentó al infatigable separatismo catalán y que en sus últimos años vio como el bipartidismo se desmoronaba y con él la estabilidad institucional, lo que colocó a la monarquía en una situación cada vez más incómoda.

Paralelismos aparte, la cuestión de fondo al abordar la Restauración no ha sido solo una interpretación sesgada, hipercrítica y superficial del pasado. El verdadero problema estribaba en el desconocimiento, la ignorancia de una época a la que, hasta fechas bien recientes, se despachaba con tópicos manidos y descripciones poco favorecedoras. Entretenidos en estudios sociológicos o politológicos sobre las élites, el caciquismo y sus males, y siempre fascinados por la eclosión democrática republicana posterior, los historiadores parecían haber dejado de lado el estudio de los dos elementos fundamentales sobre los que debería reposar el conocimiento del pasado: los individuos y los acontecimientos que estos protagonizan a lo largo del tiempo.

Roberto Villa García, Profesor Titular de H^a Política en la Universidad Rey Juan Carlos, ha emprendido hace ya algún tiempo la meritoria tarea de abordar con desparpajo y nuevas fuentes, la reinterpretación de la etapa final de la Restauración, con el ánimo de ayudarnos a ver aquellos apasionantes años con una mirada nueva. A pesar de su juventud, su trayectoria profesional ya es larga y fructífera. Sus primeros trabajos se centraron en la etapa republicana, con un completo estudio de las elecciones generales de 1933, que fue seguido con otro más polémico y conocido, en colaboración con Manuel Álvarez Tardío, sobre las de 1936, a los que después han acompañado una biografía de Alejandro Lerroux y otra de Ricardo Samper. Pero en su intento por comprender mejor el drama español del siglo XX, Villa ha ido retrasando su investigación hasta los años cruciales en los que el sistema canovista entró en su crisis terminal, y en los que la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera abrió inopinadamente la caja de Pandora que conduciría a los trágicos acontecimientos posteriores. 1923 se convierte así en el gozne sobre el que gira el paso de la primera parte del siglo XX español a la segunda. En su libro anterior sobre la crisis de 1917, Villa ya nos ponía en antecedentes al explicarnos pormenorizadamente como el múltiple desafío de ese año (Juntas militares, separatismo catalán, asamblea de Parlamentarios, huelga general revolucionaria, presiones para entrar en la Gran Guerra) habían dejado herido al régimen, roto el turno y colocado al Rey al borde de la abdicación. En su nueva obra, aprovechando el centenario, toma el testigo que dejó entonces y lleva el relato hasta el triunfo del golpe de Primo de Rivera y su aceptación por parte de Alfonso XIII.

El autor con cierto descaro nos anuncia desde las primeras páginas su “individualismo metodológico”, aunque también se reconozca deudor de autores como Stanley Payne y Javier Tusell. Con su paladina declaración de intenciones Villa nos quiere hacer ver que es necesario cuestionar afirmaciones no por repetidas más ciertas, y romper las convenciones y los lugares comunes de cierta historia “oficial”. Pero también nos plantea la necesidad de reflexionar sobre la necesaria adecuación entre el fondo y la forma en cada trabajo histórico, más allá de clichés y artefactos metodológicos deterministas. En definitiva, el individualismo al que apela el autor es el que le permite liberarse de ataduras y lanzarse a contarnos una historia de protagonistas y de hechos, porque a su juicio esta forma de presentar el pasado (“revisionismo” para unos, para otros sencillamente profesionalidad) es la que mejor nos puede ayudar a comprender lo que realmente ocurrió. Con esta simple pero eficaz premisa Villa nos ofrece

una auténtica labor de orfebrería historiográfica, a veces apabullante, siempre apasionante, en la que ningún cabo queda suelto, ningún hecho escapa a su contextualización, ninguna pieza del inmenso puzzle queda sin encajar. Esa minuciosidad en el relato no habría sido posible sin un uso intensivo de un amplio abanico de fuentes archivísticas y hemerográficas, algunas inéditas, otras reinterpretadas, entre las que destacan los informes de los embajadores francés, portugués, británico o italiano, el archivo del Palacio Real o los propios papeles de Primo de Rivera.

A lo largo de 14 capítulos, precedidos por una Introducción y coronados por unas Conclusiones, y por las más de 700 páginas de la obra, desfilan los diversos protagonistas del drama. Santiago Alba y su empeñamiento en controlar el Protectorado “civil” de Marruecos, aunque fuera al precio de negociar con Abd-El-Krim y a riesgo de provocar una derrota militar; el general Aguilera, deseoso de protagonismo en la búsqueda de responsabilidades civiles; García Prieto al frente de una inconsistente Concentración Liberal impotente ante los acontecimientos; Sánchez Guerra, que en el momento decisivo de septiembre del 23 se niega a recoger el poder, a diferencia de lo que hiciera Dato en la crisis de 1917, decidiendo así la suerte de la monarquía; el propio Primo de Rivera, visto ahora con otra perspectiva que lo aleja del retrato tan al uso del farandulero ignorante y fanfarrón; y, finalmente, Alfonso XIII sobre cuya actuación se detiene con especial interés consiguiendo desmontar algún que otro tópico sobre complicidades siempre sugeridas pero nunca demostradas.

Estos y otros actores se enfrentaron a una intrincada red de acontecimientos. El relato de Villa arranca en el verano de 1921, en el desolado paraje de Annual. La catástrofe marroquí se suma y superpone a la lista de los serios problemas que España venía acumulando desde la múltiple crisis de 1917, agravándolos todos y abriendo una sima entre el poder civil y el militar por la cuestión de las responsabilidades en el desastre. La incapacidad del gabinete conservador primero y del de concentración liberal que le siguió, a la hora de saldar la cuestión sin que peligrara el régimen constitucional, envenenó la política española, y en último término contribuyó de forma decisiva a que fuera el Ejército el que tomara cartas en el asunto expulsando del poder sin contemplaciones a los “viejos políticos”. Si Marruecos fue determinante, el otro gran escenario en el que se decidió lo sucedido en el año 1923 fue Cataluña. La violencia terrorista ejercida por los anarquistas y respondida del mismo modo por sus rivales del Sindicato Libre, provocaba una sensación de inseguridad y temor que hacía anhelar soluciones de orden más contundentes. La

continua tensión a que sometía el separatismo catalanista al resto de España, plasmada una vez más en los sucesos de la Diada de ese mismo año, contribuía a extender una preocupante impresión de fragilidad en la unidad nacional, acentuada por la humillación marroquí. Y en medio de aquella conflictiva situación, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, preparándose para dar la estocada golpista al régimen.

Roberto Villa se mueve con soltura entre este denso paisaje de hechos y personajes, relacionando convincentemente unos y otros, sin perderse nunca en detalles superfluos y aportando una razonada interpretación en la que pondera los diversos factores en liza. Porque el objetivo principal del libro es ofrecer una explicación que nos permita entender las razones de la implosión de la monarquía parlamentaria establecida en 1876, sin que fuera sustituida por un sistema alternativo. Si Primo de Rivera encontró un ambiente tan favorable a su asonada fue en buena medida porque su oferta de cambio era tan indefinida en el plano teórico (no, no era fascismo) y tan concreta en la práctica (echar a Alba y al resto de políticos profesionales), que resultaba difícil oponerse a ella, tanto a derecha como a izquierda.

En último término, el libro nos recuerda que no hay régimen parlamentario que pueda sostenerse sin partidos políticos sólidos y el lamentable estado en el que se encontraban las dos grandes formaciones herederas de Cánovas y Sagasta, minadas por los personalismos, sin liderazgo claro ni disciplina interna, incapaces de mantenerse en el poder más allá de unos escasos y agónicos meses, sin horizonte de futuro que ofrecer al país, determinó sin duda la suerte del sistema. En este contexto, como subraya el autor, el Rey intentó una y otra vez usar sus prerrogativas constitucionales para sostener el régimen, pero se vio desbordado por Primo de Rivera quien, actuando supuestamente en nombre de la monarquía, puso de hecho las bases para su destrucción.

En definitiva, una obra indispensable que debe hacernos valorar de otra manera la etapa de la Restauración que fue, a pesar de sus defectos, la más larga experiencia de un sistema parlamentario y de libertades en nuestra Hª Contemporánea. Si Tusell en 1987 nos ofrecía la radiografía de un golpe de Estado, Villa en 2023 ha ido mucho más allá presentándonos el retrato en tres dimensiones del final de un régimen, y de una época.

JOSÉ-VIDAL PELAZ LÓPEZ
<https://orcid.org/0000-0001-7255-4430>
Universidad de Valladolid
josevidal.pelaz@uva.es